



EL COMBIDADO DE PIEDRA.
SEGUNDA PARTE.

YA buelve el turbado pulso
 á tocar la lira ronca,
 y en desentonado acento
 quiero dar fin á la historia
 del falso Don Juan Tenorio,
 porque doblada la hoja
 al fin de la primer parte
 en la traicion engañosa,
 que armó en el pecho sencillo
 de la incauta Pescadora,
 digo, la infeliz Tysbéa,
 á quien burló como á todas,
 baxo de la fee, y palabra
 de casamiento traidora,
 y dexandola afrentada
 tomó para España postas,
 en ocasion que en Castilla
 con Don Gonzalo de Ulloa
 trató el Rey el casamiento
 con Don Juan, y la persona
 de Doña Ana su hija, en quien
 naturaleza blasona,
 sin los melindros de linda,
 los privilegios de hermosa.
 Esta, pues, beldad, y encanto,
 quando llegó de Lisboa
 á Sevilla, entre los muchos,
 que amantes se le apasionan,

solo mereció su primo,
 que era el Marqués de la Mota,
 lo decente de su agrado,
 que en dulce lazo eslabona
 entre dos que bien se quieren
 correspondencia amorosa.
 Llegó Don Juan á su patria,
 y en el termino de un hora
 se encontró con el Marqués,
 y hablando de varias cosas,
 le tocó en la pretension
 de su prima, á quien adora,
 y ofreciendose ausentarse,
 se quedó Tenorio á solas
 paseando los umbrales
 desta hermosura preciosa;
 al tiempo que ella á su primo
 en una elegante copia
 le referia el estado
 de su desventura toda,
 y que si era firme amante,
 que le aguardaba á deshoras
 aquella noche sin falta,
 y la torpe portadora
 le dió á Don Juan el papel
 diciendo que en mano propia
 se lo entregase al Marqués
 y el que de burlador logra

el nombre, que sus infamias,
delitos, y hechos pregonan,
viendo á su torpe apetito
brindarle en su dulce copas
trazó el modo de gozarla
sin que el Marques de la Mota
supiera su ardid alevé,
pues con audacia traídora
le pintó el lance á medida
de su intencion engañosa:
ofreciendole su brazo
para su amparo, y custodia,
si en el logro desta dama
halla accion dificultosa.
Y despidiendose de él,
fué á su casa; deseosa
el alma de que tendiese
la noche sus negras sombras,
donde á la hora citada
adornada su persona
de ricas galas de corto,
proveído de lisonjas,
que eran aceradas puntas
para herir heroicas honras,
tambien de bruñido acero,
partió con accion briosa
á la calle de la Serpe,
desta illustre perla conchas
è introducido en la casa
de aquella noble señora,
fingia que era su amante
con la voz baxa, y traídora,
hasta que pudo Doña Ana
en sus acciones dudosas
informarse del engaño,
y alentada, y valerosa
dió voces, porque llegáran
á remediar su deshonor:
acudió su noble padre
á quien dió muerte alevosa
el ingrato burlador,
disfrazada su persona;
y dando á entender su astucia

era el Marqués de la Mota,
se salió disimulado,
encontrando á aquella hora
un pariente que le avisa,
tiene un decreto, que informa
de como el Rey de Castilla
manda en diligencia pronta
vaya á Lebrija, hasta tanto
que determina otra cosa.
Supo la desgracia el Rey
de Don Gonzalo de Ulloa,
y mandó hacerle un sepulcro
de grandeza tan heroica,
que excedió las maravillas
de la gran Menfis, y Roma.
De un Criado acompañado,
que al falso Tenorio apoya,
salió á cumplir su destierro,
y como aquel que no ignora
sabe que una mala estrella
del triste perseguidora,
nunca cesa de influir
al que sigue su derrota;
y al perverso, y rematado
en traiciones engañosas,
le facilita ocasiones
á donde mas se eslabona;
así sucedió en un caso,
que la Villa que le nombran
Dos Hermanas, su fortuna
le previno en unas bodas,
pues llegando como noble
á honrar la fiesta famosa,
como villano atrevido
supo conquistar la novia
al logro de su deseo;
y estando con ella á solas,
despues que rendido amante
fingió penas dolorosas,
le prometió hacerla dueño
de riquezas, y de pompas
tan inmensas, que la idea
se desvaneció en la sombra.

Y

Y hallandose la inocente
desta dicha temerosa,
le dixo que le jurára,
pues era tan venturosa
la dicha de ser su esposo
el blason de su victoria.
A lo qual Don Juan Tenorio
le dixo: Divina Aurora,
si saltó á lo prometido,
me dé la muerte afrentosa
de un muerto el airado estoque,
y acabe en tristes zozobras;
con lo qual asegurada,
de la lealtad que le abona,
se rindió al sacre alevoso
aquella hermosa paloma:
gozó en gages de marido
de su honor la mejor joya,
y dexandola en el lecho
dormida de afectuosa,
salió entre el mudo silencio
que la media noche logra,
y previniendo al criado,
que con secreto disponga
en Sevilla su hospedage,
en ella se entró á deshora;
y pasando disfrazado
una noche temerosa,
por el Templo donde estaba
la bobeda sumptuosa,
que el cadaver ocultaba
de Don Gonzalo de Ulloa;
reparó, que en el padrón
de piedra estaba su copia,
y en la lapida un lettero,
que decia la traídora
muerte que le dió un villano
al hombre de mayor honra,
y que aguardaba que Dios
tomase tan lastimosa
muerte á su cargo, vengando
agravios con que provoca.
Leyóle airado Don Juan,

y ha dicho con risa, y mofa:
Este es á quien di la muerte,
bien parece esté á la sombra
de Alcantara el Caballero,
porque si viviera ahora
le pelaria las barbas,
que aun de piedra me provocan.
Vos os haveis de vengar?
En piedra es hazaña inpropria;
pero aunque piedra seais
Demonio, ó funesta sombra,
ahora voy á cenar,
venid, vereis no se azora
mi espíritu valeroso
de imaginacion medrosa.
Y haviendose así burlado,
dando buelta á la espaciosa
Ciudad, se fué á su posada,
que yá le tenian pronta
la cena, temiendo todos
su condicion rigurosa.
Y empezando el primer plato,
que dulce el gusto sazona,
dieron un golpe á la puerta,
y al ir á ver qué persona
es quien á deshora llama,
el portero se alborota:
todos los Criados tiemblan,
abrir los labios no osan,
y entrandose poco á poco
Don Gonzalo, de la forma,
que armado de Caballero
estaba en la fria losa;
Don Juan, aunque con rezelo,
enojado la luz toma,
y al encuentro le salió
preguntando, qué le impide
el venir alborotando
su mansion á aquella hora?
Yo soy aquel Caballero,
que con accion valerosa
combidasteis á cenar,
respondió la triste forma.

Dice

Dice Tenorio, pues vamos,
que nada me desazona,
pues para todos habrá.
De temeridad tan loca
qué se puede discurrir,
pues yá la misericordia
de Dios á un hombre tan malo
le cerró las puertas todas?
Fué concluido el combite,
porque es muy larga la historia,
y quiero finalizarla
y al despedirse, le tomó
el combidado de piedra
la mano, á lo que le otorga,
juramentando no falte
á su combite, pues goza
prendas de tanto valor;
y al otro día blasona
Don Juan entre sus criados
el valor de su persona;
y muy alegre trataba
el solemnizar sus bodas
con la Duquesa Isabela,
pues tan ilustre señora
en el Rey, y sus parientes
halló defensa, y custodia.
Y no pudiera Don Juan
dexar de hacer otra cosa:
y siendole tan preciso,
el vér su noble esposa,
llegó la hora, y le dixo
á su criado, me importa
no ir al Alcazar, pues tengo
de lograr la hazaña heroica
de ir á cumplirle al difunto
mi palabra en esta hora;
y tocando en el postigo
del Templo, (accion prodigiosa!)
se abrió sin algun impulso,
y el Caballero la lósa
de la bobeda caduca
levantó, con accion pronta,

á donde entraron los tres:
y puesta una mesa tosca,
fueron las viandas puestas
de vivoras ponzoñosas,
de aspides, y serpientes,
y las bebidas costosas
de las hieles de dragones.
Y habiendose hecho la costa
del combite justiciero,
se levantó con voz ronca
el combidado de piedra,
y le dixo: Ahora importa
me dés la mano, en que pagues
las ofensas de mi honra,
y apretandolo en estrecho
lazo, el corazon se asoma
por sus ojos, y pidiendo
á la gran misericordia
tiempo para confesarse,
le dice: No es tiempo ahora,
porque son juicios de Dios,
que muera de aquesta forma
el que tan mal ha vivido;
y acabó en ansias rabiosas,
el burlador de Sevilla,
que la justicia pregona
de un Dios inmenso enojada
de culpas tan alevosas,
un combidado de piedra,
que supo vengar su honra,
quien tal hizo, que tal pague,
dixo esta venganza heroica.
Y los que en el tempestuoso
mar del mundo, viento en popa,
navegan por sus delcires,
teman, que si Dios se enoja,
puede dexar el castigo
para la ultima hora.
Y aqui el Poeta rendido
perdon pide de la historia,
siendo hermosa la ha afeado
con las faltas que le notan.